

Deja tus redes y sígueme

Un año más, con el mes de marzo, llega **la celebración de la Campaña del día del Seminario**, muy arraigada en nuestra diócesis y entre nuestros fieles. Con todo, el número mucho más escaso de seminaristas, el hecho de que estén realizando sus estudios fuera de la diócesis, el que en muchas de nuestras parroquias no sea posible celebrar la Eucaristía todos los domingos, el incremento de celebraciones y jornadas, todo ello provoca en algunos casos que la celebración de la campaña no tenga la misma fuerza que hace algunos años. No debiera ser así. Los sacerdotes y todos los agentes de pastoral debiéramos poner todo el empeño en la debida preparación y desarrollo de esta campaña y en su incidencia en la pastoral de nuestras parroquias y comunidades a lo largo de todo el año.

La campaña se propone, en primer lugar, que crezca entre los fieles **el conocimiento de nuestros seminaristas y de nuestro seminario**. No todos los fieles conocen cuál es la realidad actual de nuestro seminario, cuántos seminaristas hay, de dónde proceden, cómo se forman. Y es difícil amar o valorar lo que apenas se conoce. Por eso, el primer objetivo es el conocimiento más cercano de la realidad de nuestro seminario y de nuestros seminaristas. Conscientes de ello, y como parte de su propia formación, nuestros dos seminaristas actuales, Pablo y Michael, están visitando este curso todas nuestras unidades pastorales y encontrándose con los sacerdotes y con los fieles. Esta iniciativa está siendo valorada de modo muy positivo por los sacerdotes y fieles de los lugares ya visitados, porque está ayudando a poner rostro y voz a quienes conocían solo de oídas.

La campaña también es ocasión para **fomentar la cultura vocacional**, reflexionando sobre la figura del sacerdote y sobre la importancia de la llamada de Dios y de saber escucharla y discernirla. La película *Los domingos*, que narra las dificultades vocacionales de una chica joven, cuya experiencia vocacional no logra ser comprendida por los más cercanos, ha expresado con indudable acierto muchos de los interrogantes presentes en la sociedad de hoy ante una llamada de Dios. Esta realidad hace patente la necesidad de reflexionar con nuestros fieles sobre estas dificultades y sobre una llamada que se hace incomprensible para quienes viven lejos de la familiaridad con Dios. **“Deja tus redes y sígueme”** nos recuerda el lema de este año, mostrando lo sorprendente de una llamada que comporta dejar sueños y proyectos cuando hoy sólo se piensa en la autorrealización y se olvida que quien guarda su vida la pierde y que solo la gana quien la pierde por Dios y por los hermanos. Seguir a Cristo es el proyecto más ilusionante para quien escucha la voz de Dios en su corazón y es capaz de dejarlo todo por él.

Junto a estos objetivos, la campaña nos urge a **intensificar la oración por las vocaciones**. Es petición del mismo Jesucristo, “rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”. Y la indicación es para todo el pueblo de Dios, sacerdotes, consagrados y fieles laicos. La despoblación de nuestros pueblos y el envejecimiento, junto a la fuerte secularización y a la menor vitalidad espiritual de nuestras comunidades hacen que padezcamos una importante sequía vocacional y que sean enormemente escasos los jóvenes que llegan al Seminario. Por ello, es imprescindible una oración perseverante y confiada en nuestras comunidades que responda al ruego que el mismo Jesucristo nos ha dirigido previamente a nosotros.

Finalmente, la campaña comporta también el **apoyo económico al Seminario**. Nuestros seminaristas, pocos o muchos, necesitan de nuestro apoyo. Y nuestro seminario, que alberga múltiples actividades diocesanas a lo largo del año, necesita la colaboración económica de todos, pues todos nos beneficiamos de sus servicios y su acogida en tantas ocasiones.

Queridos diocesanos, os invito a que celebréis y participéis con intensidad en esta campaña tan relevante en la vida de nuestra iglesia diocesana. Hacerlo os llenará de gozo y producirá grandes frutos en nuestras comunidades y en nuestra diócesis. Con mi abrazo fraterno.

*Francisco Javier Gay Alcain.
Administrador Diocesano (s.v.)*